

GPM13

Greenpeace Magazine 13 Primavera 2015

GREENPEACE

**Se aprueba la Ley
Mordaza**

**El vertido de un
barco pirata**

**Las eléctricas
negocian la salud**

**“Los mayores hablan de
inviernos que alcanzaban los
50 grados bajo cero”**

Mujeres por el Ártico pág 6

Viajamos al Ártico para ser los ojos de las millones de personas que han pedido su protección.



Cuenta atrás para la "Ley Mordaza" pág 12

El próximo 1 de julio entra en vigor la polémica ley a pesar de la oposición de numerosas organizaciones y las objeciones de la UE y la ONU.



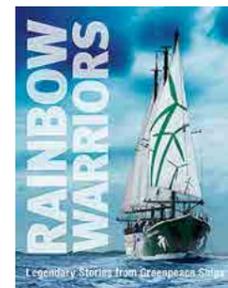
Vertido en Canarias pág 14

Una cadena de decisiones erróneas hacen hundir al Oleg Naydenov en alta mar. ¿Habremos aprendido la lección esta vez?



Entrevista: Maite Mompó pág 16

La marinera nos habla de su libro sobre la vida a bordo de los barcos de Greenpeace.



Buenas noticias para los océanos pág 18

En los últimos meses recibimos dos noticias esperanzadoras para los océanos, incluyendo una resolución de la ONU que sienta las bases para protegerlos.



El Santander deja de financiar la deforestación pág 20

La presión ciudadana demuestra una vez más su potencial como motor de cambio de los bosques de Indonesia.



Así es cómo las eléctricas juegan con nuestra salud pág 22

El lobby energético en Europa es el que decide los límites de emisiones de CO².



Henry, 26 años. Pertenece a la Comunidad indígena Sami de Finlandia. Trabaja en el negocio familiar de sus padres dedicado a la cría de renos y el turismo.

“Mi trabajo me permite mantener viva la cultura Sami, que está desapareciendo”



FOTO PORTADA © Greenpeace / P. Armeestre

Cortos

MUCHO MÁS QUE MIEL

Las abejas son mucho más que miel. Tienen una organización social fascinante, y producen también jalea real, propóleos o cera. Pero además son las encargadas de polinizar muchos de los alimentos que consumimos a nivel mundial.

De todo esto trata el documental *Mucho más que miel*, nominado a los Oscar 2014 y que ha sido estrenado en España este mes de abril. Ha sido realizado por el veterano cineasta suizo (y nieto de apicultores) Markus Imhoof. En él, además, se abordan los peligros a los que se enfrentan las abejas hoy en día: la agricultura industrial y el uso de plaguicidas tóxicos.

Sin duda un documento que servirá mejor a estas inclansables trabajadoras aladas y los problemas que les afectan. ¡No te la pierdas!



Viajar por la orilla del río Guadalete y adentrarte en La Garganta Verde, deleitarte con los olores del bosque Majaceite, por la sierra de Lijar o visitar el pueblo de Algodonales, conocer a Greenpeace desde dentro, despertando tu espíritu crítico y tus ganas por un planeta más verde y en paz.

Todo esto es lo que los niños y jóvenes pueden experimentar en los campamentos de Greenpeace, que tendrán lugar en Cádiz y Valencia durante 10 días de julio. Los más pequeños, de 8 a 11 años, podrán explorar los diferentes temas medioambientales y conocer las herramientas para conseguir un mundo más verde. Los mayores, de 11 a 17 años, podrán aprender cómo trabaja Greenpeace, tanto como organización como por sus objetivos y campañas, conocerán la realidad local de la comarca y podrán descubrir herramientas de acción y participación.

Puedes ver más información y apuntarte en www.greenpeace.es o escribiendo a campamentosgreenpeace@actioactivitats.com. ¡Os esperamos!

VEN A LOS CAMPAMENTOS DE GREENPEACE

CUATRO AÑOS DE FUKUSHIMA

El pasado 11 de marzo se cumplió el cuarto aniversario del accidente nuclear de Fukushima. La crisis nuclear, por desgracia, continúa.

La contaminación se mantiene. Inmensas cantidades de agua altamente radiactiva se vierten al mar cada día desde la central nuclear. Sigue sin conocerse la ubicación de algunos de los núcleos de los reactores fundidos, lo que significa que hacen falta enormes cantidades de agua para refrigerarlos cada día y reducir así el riesgo de una nueva emisión de radiactividad.

Además, muchos de los más de 120.000 refugiados nucleares continúan evacuados.

Mientras tanto, el primer ministro japonés sigue insistiendo en reiniciar las centrales nucleares, actualmente paradas. Sin embargo, poco después del aniversario, cuatro compañías eléctricas niponas decidieron cerrar permanentemente cinco reactores nucleares. Sin duda, aunque le pese al Gobierno de Japón, el declive de las centrales nucleares en el país del sol naciente es un hecho.



SOL SOLÀ, PRESIDENTA DE GREENPEACE

Los pasados 7 y 8 de marzo se celebró la asamblea anual del Consejo de Greenpeace España. En ella los representantes de los socios y socias aprobaron el balance de actividades de 2014. Además, Sonia Rubio, tras cinco años como presidenta de Greenpeace, ha sido relevada por Sol Solà, consejera por Cataluña.

Sol toma la presidencia en un momento en el que las líneas estratégicas de la organización continuarán dando especial relevancia a combatir el cambio climático, fomentar un modelo energético basado en las renovables (con especial atención a las prospecciones y el fracking) y trabajar por crear un santuario Ártico. Para este año electoral, además, le gustaría que el medio ambiente volviese a tener la relevancia social que se merece, porque "es una necesidad social de primer orden que afecta al bienestar y a la calidad de vida de toda la ciudadanía."

Damos una calurosa bienvenida a Sol, no sin antes agradecer los cinco años de trabajo, dedicación, ilusión y rigor de la presidenta saliente, Sonia Rubio, y desearle lo mejor en sus proyectos futuros.



En 2011 lanzamos el reto Detox a la industria de la moda: eliminar los productos tóxicos de su cadena de producción para el año 2020. Cuatro años después nos alegra anunciar que tenemos a bordo al 10% de la industria de la moda en todo el mundo.

En estos cuatro años se han dado pasos importantes. Además de las 18 empresas comprometidas con el desafío Detox, los gobiernos también están dando pasos positivos. Por ejemplo, la UE está añadiendo a su lista de sustancias prioritarias para su eliminación varias sustancias químicas peligrosas, mientras que Indonesia y China, dos de los países más afectados por la contaminación en la producción textil, están regulando y controlando el uso de varias sustancias químicas.

Es sin duda un excelente progreso que ya presagia una moda sin tóxicos a nivel mundial. Y que se hubiera logrado sin el apoyo de personas como tú, que hacéis posible el trabajo de Greenpeace día a día. ¡Gracias!

HACIA UNA MODA SIN TÓXICOS

NO AL TTIP

Europa y Estados Unidos están negociando el Acuerdo Transatlántico para el Comercio y la Inversión, más conocido como TTIP.

¿Qué se esconde tras esas siglas? Principalmente la armonización a la baja de varias regulaciones para permitir más circulación de mercancías. Para la UE eso supondría debilitar los controles de calidad y seguridad de los productos importados, disminuyendo los estándares en producción agrícola, alimentación y salud de los ecosistemas. También nos enfrentaríamos a una posible pérdida de derechos laborales y al aumento de la desigualdad entre las grandes y las pequeñas empresas. Y, sobre todo, es especialmente preocupante al creación del ISDS, un tribunal de arbitraje que permitiría anular leyes nacionales en favor de los beneficios o la competencia económica.

El TTIP es un acuerdo complejo y complicado de entender. Pero nos jugamos mucho. Así que Greenpeace va a pedir a los partidos políticos y a los poderes públicos que muestren de manera clara y contundente su rechazo a este acuerdo.





EXPEDICIÓN AL ÁRTICO

El lago helado de Inari en Finlandia y el mar de Barents en el Ártico noruego han sido los destinos de la expedición de 2015. Una expedición nacida de un reto: conseguir que este lugar único haga historia. En junio tenemos la oportunidad de que un organismo de la ONU, OSPAR, asegure la primera área marina protegida en el océano Ártico, el más desprotegido del planeta. Este es el relato del viaje al corazón del Ártico en tierras nórdicas.

Texto Laura P. Picarzo Fotos Pedro Armestre



Una reconocida actriz, una medallista olímpica, una bióloga marina experta en Ártico, un guía polar, un equipo de televisión, una periodista ambiental premiada por la ONU y un equipo de comunicación. Todos pusimos rumbo a las aguas heladas del lago Inari en Finlandia el pasado 7 de abril. Durante una semana nuestros ojos han sido los ojos de los millones de personas que quieren que este año se dé el primer paso en la protección real del Ártico.

La expedición partió de Madrid. Hasta allí llegaron la medallista olímpica Gemma Mengual procedente de Barcelona, la actriz Elena Anaya tras terminar dos días antes un rodaje en Londres, la periodista de Clarín, Marina Aizen, con el reloj aún marcando la hora de Argentina. En unas horas el asfalto de Madrid sería cambiado por las transparentes aguas heladas del lago Inari. Y lo haríamos con nuestros guías de la comunidad indígena Sami que nos han acompañado todo el viaje acercándonos a su cultura y a su tierra. >





El lago Inari, Finlandia, presenta claros síntomas de deshielo, fruto del cambio climático.

Empezamos con un viaje en el tiempo: recorreremos las aguas heladas del lago Inari como lo hacía el pueblo Sami en sus orígenes trashumantes, en trineos de renos. Pero las diferencias entre el pasado y el presente se dejan ver pronto. El lago, que siempre estuvo helado durante la primavera, presenta trayectos difícilmente transitables. El agua deshelada hace que nos hundamos en el hielo. Ya la primera noche tenemos que cambiar los planes. Nuestra idea era dormir sobre el hielo, en la tienda tradicional sami, el *lavvu*. Pero los guías lo desaconsejan: “el lago no es seguro”. Así que tenemos que buscar un trozo de tierra sobre el que montar los *lavvus*. Constatamos en primera persona los datos que días antes publicaba la prensa de todo el mundo: según el Instituto de Meteorología de Finlandia, la temperatura media en este país ha aumentado más de 2 °C en los últimos 166 años. Eso significa que las temperaturas en Finlandia están subiendo dos veces más rápido que en cualquier lugar del mundo.

EL AVANCE DEL DESHIELO

Los científicos lo advierten una y otra vez: el cambio climático avanza imparable. Y el Ártico es una de las zonas del planeta que más sufre sus consecuencias. En enero de 2015, la extensión de hielo ártico fue la tercera más baja en ese mes desde 1979. En los últimos 30 años se estima que se ha perdido el 75% del volumen de hielo marino de verano. Y las consecuencias de este deshielo las sufrimos todos. O casi todos. Porque para las grandes petroleras el deshielo significa nuevas rutas de navegación para

poder extraer crudo donde nadie antes había podido llegar. El mismo petróleo que luego generará más cambio climático, más deshielo. Una ecuación peligrosa.

Y no solo los científicos constatan el cambio climático en el Ártico. Los Sami que llevan siglos en este territorio nos lo repiten durante toda la expedición. “Los inviernos son más cortos y ya no son tan duros; hay poco hielo y poca nieve”, nos cuenta el primer día del viaje Eric, sami y pastor de renos. Al día siguiente nos lo contará de nuevo su hermano Henry: “Ahora a lo máximo a lo que llegamos en los días más fríos es a 30 ó 40 grados bajo cero. Pero los mayores nos hablan de inviernos de hasta 50 grados bajo cero”. Mientras Henry pronuncia esta frase se protege de un fuerte sol con las manos. Nos encontramos en el pueblo finlandés de Utsjoki y tenemos unos diez grados de temperatura. Esa tarde llaman periodistas para entrevistar a Elena y a Gemma y les preguntan por el frío, pero el frío lo hemos dejado atrás en el camino; los últimos días de expedición no nos abandonará el sol.

“¿Qué es lo que estamos haciendo y qué podemos hacer para frenarlo? Nuestro planeta tiene vida, y dependemos de él. Y a su vez él está en nuestras manos... Y si el Ártico tiene fiebre lo tenemos que curar”. Esta petición venía de Gemma Mengual, impactada por los efectos tan evidentes del cambio climático en estas tierras de Finlandia.

LOS SAMI, EL ROSTRO DEL ÁRTICO

Henry y Eric son la cara humana del Ártico. Y es que a pesar de las temperaturas extremas, el Ártico es el hogar de casi cuatro millones de personas. Hay cientos de grupos indígenas diferentes, con una extensa variedad lingüística y cultural. Las comunidades más relevantes son los Nenets y Komi (Rusia), Gwich'in (Canadá y Alaska), Inuit (Rusia, Alaska, Canadá y Groenlandia), Athabaskan (Canadá y Alaska), Aleut (Alaska y Rusia) y Sami (Noruega, Finlandia, Suecia y Rusia).

Los días que hemos pasado en Finlandia hemos tenido la oportunidad de convivir con los Sami, escuchar sus historias y sus canciones tradicionales (*joijks*) y constatar cómo tradición y modernidad se dan la mano en esta población indígena representada ya solo por cerca de 100.000 personas. Los Sami son el 5% de la población en Laponia, una región que se extiende por cuatro países: Noruega, Suecia, Finlandia y Rusia. Las comunidades Sami han subsistido en el entorno del lago Inari durante miles de años gracias a la pesca y al pastoreo de renos. Siglos de conocimiento les han permitido sobrevivir en un entorno tan extremo. Un dato que ilustra bien su forma de vida es que tienen más de 30 palabras diferentes para nombrar los distintos tipos de nieve y centenares de palabras para referirse a la compleja cría de renos, con las que describen la edad, el tamaño, el color de los animales, la forma de la cornamenta e incluso cómo caminan.



EN EL PARLAMENTO SAMI

Pilar Marcos, bióloga marina y experta en Ártico

“Soy joven y me han contando historias de largos y fríos inviernos, yo nunca los he vivido. Ahora los inviernos duran poco y los huevos de mariposa no se mueren y eso es malo, porque en verano los gusanos se comen las hojas de los árboles. El invierno protege nuestra naturaleza”. Así nos resume Tiina, presidenta del Parlamento Sami su experiencia sobre los impactos del cambio climático en la tierra Sami finlandesa. Nos recibe en nuestro tercer día de expedición, con prisas porque había dejado a su marido cuidando de su hijo pequeño y se tenía que ir a dar de comer a sus renos. Otro día más el Ártico nos recibía con una temperatura inusualmente cálida, sobre los -5 °C y con un sol brillante que no nos dejó quitarnos las gafas de sol ni un minuto.

El Parlamento Sami es un edificio magnífico en el centro de Inari. Tiina nos enseña con orgullo en el hall de entrada los diferentes gorros tradicionales que llevan las mujeres Sami. Los gorros distinguen tu estado civil: soltera, casada, viuda... Nos cuenta Tiina que están trabajando para modificar esos gorros y que distingan también a la nueva mujer más allá de la soltera, la casada y la viuda. Ahora hay muchas mujeres divorciadas, subraya. Afortunadamente, la cultura Sami permite modificar su artesanía y cambiar sus trajes tradicionales. “Esto es bueno”, remata Tiina, “significa que nuestra cultura está viva”.

Tiina nos explica que ahora el calendario tradicional Sami (que tiene ocho estaciones) no se ajusta a las estaciones reales y vuelve a destacar lo que nos contaban los guías Sami: ahora los inviernos son más cortos.

Tanto Tiina como nosotros soñamos con un invierno que siga protegiendo la naturaleza.



El deshielo del hielo Inari nos obligó a montar los *lavvus* sobre tierra firme.

La especial relación de los Sami con los renos se nos muestra durante todo el viaje. Antes de subirnos a los trineos el pastor de mayor edad nos dice el nombre de cada uno de los renos que nos van a acompañar. Nos advierte de que son animales asustadizos y hay que tratarlos con suavidad. Durante la travesía veremos decenas de veces a este mismo pastor hablar susurrando a sus renos. En una de las ocasiones acerca sus manos a la cornamenta de uno de ellos y cierra los ojos mientras pronuncia unas palabras que nosotros no logramos entender. Cuando le preguntamos por lo que acaba de hacer nos dice que a ese reno la cornamenta no le está creciendo bien. Nos señala el color morado que asoma en los incipientes cuernos del reno. “Eso no es bueno, intento que se le corrija”. Sin duda una relación profunda forjada durante siglos.

Mientras tomamos un té en su casa, Henry nos intenta explicar la relación de los Sami con sus renos. Aunque nos dice, con una gran sonrisa, que no tiene claro si vamos a ser capaces de entenderle. “Criamos muchos renos y luego están los que conviven con nosotros. ¿Cómo os lo explico? Son como miembros de nuestra familia”. Henry nos sigue contando. Salíó de su casa natal de Utsjoki para estudiar en la Universidad. Su padre era pastor de renos, su hermano quiso seguir la tradición, pero él prefería elegir otro camino. Se licenció en Turismo y Negocios. Y llegó el dilema: echaba mucho de menos su casa y su pueblo, pero quería ejercer su carrera. Así que decidió volver a su lugar de nacimiento para contribuir con todos los

“Los renos son miembros de nuestra familia”

conocimientos aprendidos. Se unió a la empresa familiar, que pasó de ser una granja de renos a alojar cabañas para viajeros y organizar actividades para conocer la cultura y el lugar. Ahora Henry disfruta de lo que hace. “Este trabajo me permite ejercer mi profesión y mantener viva la cultura Sami, que está desapareciendo”.

EN EL OCÉANO ÁRTICO

Tras los días intensos compartidos con los Sami ponemos rumbo a Noruega. Nos llevamos mucho. Nos llevamos la belleza del Ártico y la impactante imagen del lago Inari deshelándose antes de tiempo. Nos llevamos las tradiciones Sami, el legado de un pueblo orgulloso de su cultura, un pueblo combativo que no va a resignarse a desaparecer y que lucha por conservar su identidad. Han sido días intensos en los que hemos dormido poco y vivido mucho. Elena Anaya y Gemma Mengual han aprovechado cada minuto de parada del viaje para hablar con los medios: han entrado en directo en cada programa de radio de la mañana, en los informativos, en los magazines de la tarde.



Elena Anaya y Gemma Mengual despliegan una pancarta por la protección del océano Ártico.

Gemma habla del Ártico en los programas deportivos, Elena escribe para una revista de cine. El Ártico se cuela a través de sus testimonios en todos los rincones de las casas. El mensaje que pide su protección recorre 6.000 kilómetros cada día a través de las redes sociales, de la televisión, de los medios online, de las radios, de las revistas. Y el contador de firmas para pedir la creación de la primera área marina en el océano ártico sigue subiendo. Primero 10.000 más, luego 20.000, 30.000. Son miles las personas que nos acompañan en este viaje. Y su apoyo traspasa las fronteras.

El destino final del viaje nos aguarda en el país vecino: Noruega. Desde este país accedemos al océano Ártico. En una lancha recorreremos las aguas próximas al santuario que queremos proteger. Aquí sí que se siente el frío polar en el rostro que tiene que ir protegido. Solo nos descubrimos las caras al sujetar las pancartas con el lema “Salva el Ártico”. Estamos en las aguas del océano más desprotegido del planeta. Y estamos a semanas de poder lograr que un organismo de la ONU, OSPAR, asegure la protección de cerca de un 10%, lo que equivaldría a la superficie de la mitad de España. A poca gente les suenan estas siglas y sin embargo son de vital importancia. El Convenio OSPAR es el instrumento legislativo encargado de la protección del medio ambiente marino del Atlántico nordeste. Es el único convenio que puede establecer un área marina protegida en parte de las aguas internacionales de la zona central del océano Ártico. En este área marina quedaría prohibidas las prospecciones

petrolíferas, la pesca industrial y el transporte marítimo. Sería el primer paso en el arduo camino de establecer finalmente un Santuario en el Ártico, similar al que ya logramos en la Antártida en 1991. Este santuario prohibiría la pesca industrial, la exploración para buscar o extraer hidrocarburos u otro tipo de mineral del lecho marino, no permitiría ningún tipo de actividad militar y obligaría a estrictos controles ambientales sobre todas las embarcaciones en la zona. La superficie propuesta para este santuario es de 2,8 millones de km². Es aproximadamente el tamaño del mar Mediterráneo, pero una fracción diminuta en la inmensidad Ártico, que ocupa 14 millones de km².

“Nunca pensé que haría un viaje a Lapponia. Y mucho menos que lo haría acompañando a una expedición de Greenpeace para salvar el Ártico. Tampoco podía imaginarme que atravesaría, en trineo de renos, un enorme lago helado finlandés. Ni esperaba navegar por su mar (...). A veces la vida te sorprende y cumples de repente sueños que nunca imaginabas. Ahora sólo soñaré con que en junio seamos muchas las personas que apoyemos esta causa, muchos más de los 7 millones que ya la apoyan y que la ONU apruebe con el tratado de OSPAR la creación del Santuario Ártico. Porque conservar este océano es necesario para la vida de nuestro planeta. Y porque todos queremos seguir soñando.” Con este deseo se despedía Elena Anaya de la expedición ártica. Una expedición que quedará grabada en la memoria histórica del Ártico y que quizá dentro de años podamos recordarla como ese viaje a un Ártico que aún no estaba protegido. 🐾

OLEG NAYDENOV: VERTIDO PIRATA



“El riesgo de vertido es muy muy pequeño”, así explicaba a los medios de comunicación la situación provocada por el hundimiento del Oleg Naydenov la delegada del Gobierno en Canarias. Y añadía que, de producirse un vertido, “nunca” llegaría hasta las costas de Canarias. Pocas horas después, el desmentido llegaba en forma de una gran mancha de fuel. Tan solo unos días más tarde, varias playas del sudeste de Gran Canaria aparecían teñidas de negro. Aves, tortugas y cetáceos afectados demostraban lo equivocado de estas previsiones.

Texto Marta San Román



Por tierra, mar y aire, Greenpeace se convirtió en testigo de lo que ahí estaba ocurriendo

La madrugada del 14 de abril habían saltado todas las alarmas. El pesquero ruso Oleg Naydenov, tras un incendio de causas desconocidas y un inexplicable (y aún inexplicado) periplo, se hundió a 2.700 metros de profundidad, a 15 millas de Punta Maspalomas con casi 1.500 toneladas de fuel en su interior. Otra vez, una mala decisión provocaba un vertido de nefastas consecuencias, una catástrofe que se podía haber evitado. De nuevo, del fondo del mar salía veneno en forma de fuel.

Cuando Greenpeace denunció años antes a este buque ruso por pesca ilegal, difícilmente nadie podría haberse imaginado que ese nombre llegaría a ser tristemente famoso en nuestras aguas, no por sus prácticas piratas, sino por causar un vertido en uno de los parajes medioambientales más importantes de las islas Canarias. El barco ilegal saltó a la “fama” cuando se incendió mientras estaba atracado en el puerto de Las Palmas, esperando y preparado para comenzar sus prácticas piratas en África.

Como si nada se hubiese aprendido de desastres pasados (que aconsejan acercar a las embarcaciones en situación crítica a puertos de refugio donde poder controlar posibles vertidos y vaciar sus tanques y otros elementos contaminantes) las autoridades tomaron la decisión de sacar el Oleg Naydenov del puerto de La Luz. De este modo, se remolcó un buque seriamente dañado y cargado con casi 1.500 toneladas de fueloil por áreas de altísimo valor ecológico hasta su hundimiento frente a una zona turística declarada Reserva Natural Especial (figura de protección canaria) por su valioso sistema de dunas vivas y lugar de frecuentes avistamientos de cetáceos y tortugas marinas. Por si todo eso fuera poco, se trata también de uno de los caladeros de pesca más productivos de la región, en plena época de pesca de pelágicos, como es ahora la pesca del aire (bonito), tal y como explican preocupados los pescadores artesanales de la zona.

En este vertido, como en cualquier otro, existen consecuencias directas e indirectas. Las directas son dramáticamente simples: mortandad directa de fauna y flora. Las indirectas vienen de la acumulación de los contaminantes del fuel que produce defectos genéticos y de comportamiento, ya que cuando el vertido queda en el sedimento sigue contaminando durante décadas.

Desde el primer momento, Greenpeace estuvo denunciando la situación del pesquero. Primero, recordando su denuncia sobre prácticas ilegales. Después, alertando de los riesgos que mover el barco podía tener sobre los valiosos ecosistemas marinos. Más tarde, una vez confirmadas las peores previsiones, varios equipos de la organización estuvieron documentando la verdadera dimensión del vertido. Hasta tres veces sobrevoló la zona del hundimiento para comprobar que seguía saliendo fuel y navegó con expertos en contaminación marina de la Universidad

de las Palmas para tomar muestras. Se reunió con políticos y organizaciones locales, consultó a científicos, pescadores... Por tierra, mar y aire, Greenpeace se convirtió en testigo de lo que ahí estaba ocurriendo.

Aunque el propio capitán del barco aseguró que alejar el Oleg Naydenov fue “un grave error” y la Fiscalía está investigando los hechos, hasta el momento del cierre de este artículo no ha existido ninguna explicación de los movimientos del pesquero. Tampoco ha existido depuración de responsabilidades. Desde el principio, Greenpeace denunció que las medidas y el equipo desplegado en la zona eran insuficientes y demandó la extracción inmediata del fuel y el sellado del tanque. Sin embargo, hasta ahora, no se ha logrado contener el combustible que continúa saliendo imparable de los tanques.

Es imposible llegar a saber con exactitud las consecuencias medioambientales, sociales y económicas que este vertido ha tenido y tendrá. Solo se ha conocido la punta de un negro iceberg, pero las dimensiones reales solo las sabrán los cetáceos, peces, tortugas, aves y demás fauna afectada. Resulta incalculable el coste que una serie de decisiones incorrectas ha tenido. Lo que sí se sabe es que todo esto podría haberse evitado. ¿Se habrá aprendido la lección? 🐋



© GP/ Juan Maestro

DELFIN MANCHADO

Juan Maestro, alumno de tercero de veterinaria de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, cedió a Greenpeace una foto tomada el 23 de abril a escasas millas del puerto de Puerto Rico (sur de Gran Canaria) de un delfín mular adulto (*Tursiops truncatus*) con la aleta dorsal impregnada de petróleo y con otras manchas pequeñas visibles en el morro. Según las imágenes, Greenpeace concluyó que se trataba de un animal sano pero mostró su preocupación por los impactos que el vertido pudiera estar causando a crías o animales menos sanos con una capacidad de huida menor.

LA PROTESTA TAMBIÉN ES DEMOCRACIA

Nuestros derechos de reunión y manifestación tienen fecha de recorte: el próximo 1 de julio. Ese es el día que entrarán en vigor las “Leyes Mordaza”, que el Gobierno ha sacado adelante a pesar de la intensa oposición y las advertencias de la Unión Europea y Naciones Unidas. Su propósito: desactivar la contestación social hacia sus políticas.

Texto Raúl San Mateo



Hoy en día hay derechos incuestionables. Sin embargo, a veces no les prestamos la suficiente atención. Los asumimos y damos por hecho en nuestro día a día, a veces sin darnos cuenta de su fragilidad y excepcionalidad, del enorme esfuerzo que ha costado conseguirlos durante muchas generaciones, y de la fortuna que tenemos de poder disfrutar de ellos. Es la misión de todos cuidarlos para que no se marchiten, sobre todo porque están para las personas, para hacer una sociedad cada vez más justa y armoniosa, donde se limen las diferencias sociales y pueda haber una verdadera democracia.

Ahora es uno de esos momentos críticos en los que tenemos que defender esos derechos. En concreto las libertades de expresión, reunión, manifestación e información. El Gobierno del Partido Popular las ha sentenciado a muerte con sus reformas de la Ley de Seguridad Ciudadana y Código Penal, más conocidas como “Leyes Mordaza”, que aprobó el pasado 26 de marzo en solitario, y que entrarán en vigor el próximo 1 de julio.

Con estas reformas el Gobierno ambiciona desactivar la contestación social a sus políticas a base de multas copiosas y discrecionales, especialmente a aquellas nuevas formas de protesta que han surgido en los últimos años, impulsadas por la crisis y la corrupción.

La ley castigará concentraciones para parar los deshaucios, acampadas como las del 15M, protestas frente al Congreso de los Diputados, o incluso reivindicaciones creativas como cantar flamenco en una sucursal bancaria. También castigará las protestas más características de Greenpeace como descolgar pancartas de edificios o sobrevolar centrales nucleares. Más allá de casos de protesta, la ley también ha sido duramente criticada por otros temas, como el trato al que condena a los inmigrantes.

Por todo ello, las “Leyes Mordaza” ya cuentan con la oposición de organismos tan diversos como ONG ambientales, humanitarias y religiosas, movimientos sociales, sindicatos policiales, asociaciones de juristas y abogados, e incluso la Unión Europea y Naciones Unidas. Además, todos los partidos políticos de la oposición han firmado un compromiso de derogación cuando el Partido Popular abandone el Gobierno.

Por muchas leyes que lo intenten, no nos vamos a callar. Vamos a seguir luchando por nuestros derechos fundamentales, por una democracia sana y por un medio ambiente saludable. Vamos a seguir protestando por la protesta. Porque, como ya dijimos con una enorme pancarta en la Puerta del Sol de Madrid, símbolo de los movimientos sociales, “la protesta también es democracia”. Es nuestra responsabilidad defenderla.

—
“Por muchas leyes que lo intenten, no nos vamos a callar”.
—

El pasado 26 de marzo el PP aprobó en solitario las “Leyes Mordaza”. Nosotros acudimos al Congreso a defender el derecho a la protesta como mejor sabemos: usándolo.

ASÍ SANCIONA LA PROTESTA LA LEY MORDAZA

Estas son algunas de las multas que introducen las Leyes Mordaza. Pero su verdadero problema radica en que las multas quedan a juicio de la propia Administración, es decir, el Gobierno puede decidir qué multar y qué no según le convenga políticamente.

Son infracciones muy graves (entre 30.001 y 600.000 euros de multa por persona):

- Reuniones o manifestaciones no comunicadas en infraestructuras o instalaciones en las que se prestan servicios básicos para la comunidad (infraestructuras de transporte, de comunicación, de suministro de agua o electricidad, refinerías, centrales nucleares...), así como la intrusión en los recintos de éstas.

Son infracciones graves (entre 601 y 30.000 euros de multa por persona):

- Las reuniones o manifestaciones frente a sedes del Congreso, el Senado y los Parlamentos autonómicos, aunque no tengan actividad en ese momento.
- La intrusión en instalaciones en las que se prestan servicios básicos para la comunidad, así como su sobrevuelo, cuando no sea infracción muy grave.
- El uso no autorizado de imágenes o datos personales o profesionales de los miembros de las fuerzas de seguridad que pueda poner en peligro la seguridad personal o familiar de estos o el éxito de una operación.

Son infracciones leves (entre 100 y 600 euros de multa por persona):

- Las faltas de respeto y consideración cuyo destinatario sea un miembro de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad en el ejercicio de sus funciones de protección de la seguridad.
- El escalamiento de edificios o monumentos sin autorización.
- La ocupación de la vía pública.



UNA DE CAL Y DOS DE ARENA PARA LOS OCÉANOS

Cuando lo habitual es recibir malas noticias sobre la situación de los océanos y la gestión de sus recursos, en los últimos meses han llegado dos noticias que abren la puerta a la esperanza. Pero también otra mala que demuestra la indefensión de los mares y la indiferencia de los políticos cuando se trata de su protección.

Texto Conrado García del Vado



UNA DE CAL

En los últimos años, la sociedad se ha acostumbrado a que los políticos lo hagan todo mal, algo que en muchas ocasiones es así. Pero cuando en el verano de 2013 los ministros europeos de Medio Ambiente aprobaron la vigente Política Pesquera Común (PPC) hicieron un gran paso positivo para los océanos, al menos sobre el papel.

Esta normativa europea de obligado cumplimiento, que entró en vigor en enero de 2014, sirve de marco para que los Estados miembros de la Unión Europea (UE) desarrollen sus políticas pesqueras nacionales, y viene a decir, entre otras cosas, que la flota pesquera europea es desproporcionada y que es necesario reducirla, ya que no hay suficientes peces para tantos barcos y tan grandes. Además introduce criterios sociales, y otorga acceso prioritario a los recursos a aquellos pescadores que pescan de forma sostenible.

La norma surge ante la grave situación que viven los mares europeos, donde, por ejemplo, el Mediterráneo está sobrexplotado en un 90%.

Lamentablemente, un año después de la entrada en vigor de esta política pesquera, poco o nada se ha avanzado. Un análisis de Greenpeace pone de manifiesto que los países firmantes tienen aún un gran trabajo por delante y destaca especialmente a España, Portugal, Francia y Polonia por ser los que menos han hecho para implementar la Política Pesquera Común. El estudio revela que ninguno de ellos ha comenzado a evaluar su capacidad pesquera –como primer paso para poder reducir el exceso de flota– ni tampoco han hecho nada para dar acceso prioritario a los pescadores sostenibles.

También destaca que la opacidad sigue siendo un elemento extendido en la forma de actuar de la mayoría de países, ya que solo Dinamarca, Alemania, Italia y Países Bajos ofrecen acceso a la información sobre cómo están actuando para implementar la PPC. Para Greenpeace, esto demuestra que de poco valen los acuerdos firmados y compromisos alcanzados si no hay voluntad de ponerlos en marcha.

UNA DE ARENA

Sin embargo, no solo malas noticias llegan de los océanos, y hay lugar para el optimismo tras los registros realizados por la Policía Nacional en la empresa Vidal Armadores S.A. Esta compañía pesquera había sido condenada siete veces y recibido multas por un importe superior a los tres millones de euros, lo que no había evitado que operara con cierta impunidad e incluso obtuviera 16 millones en subvenciones.

La empresa con sede en Ribeira (A Coruña), cuyas actividades eran ampliamente conocidas, vio cómo los agentes clausuraban dos de sus oficinas en el marco de la operación *Sparrow*, abierta tras el último escándalo de la compañía en aguas de la Antártida. Como si de una película se tratara, las autoridades de Nueva Zelanda persiguieron durante días a tres barcos acusados de pesca ilegal, entre ellos el *Shongua*, que según los investigadores sería el *Paloma V*, uno de los barcos del grupo Vidal detenido ya en 2008 también por otro caso de pesca ilegal. Estos hechos, han dado la voz de alarma en el sector, y se interpretan como una advertencia por parte del Gobierno de que los años de impunidad de ciertas empresas del sector están llegando a su fin.

Y OTRA DE ARENA

Desde las salas de reuniones de la ONU en Nueva York llegaba otra noticia que da esperanza al futuro de los océanos: un acuerdo para proteger las aguas internacionales.

El compromiso adquirido por todos representantes de la ONU a primeros de año supone un gran paso para que las aguas marinas más allá de las 200 millas de Zona Económica Exclusiva de cada país, es decir, las que no pertenecen a nadie, sean gestionadas de forma sostenible. El acuerdo, que necesita definir una serie de estándares globales para la protección de todas estas aguas, parte de una propuesta de Greenpeace para proteger el 40% de los océanos del planeta.

Todos los expertos ven en este modelo una gran oportunidad para el futuro de los océanos aunque consideran que ahora comienza la parte más dura y complicada: la de que por encima de los intereses nacionales prime el sentido común y que el acuerdo no quede en papel mojado. No obstante, numerosos expertos hacen hincapié en que algo está cambiando y que las voces de alarma de los científicos y organizaciones ecologistas sobre la precaria situación de los mares, están llegando, lentamente, a los oídos de los políticos. 🐦

“LA ESPERANZA VA A BORDO DE LOS BARCOS DE GREENPEACE”



Título: *Rainbow Warriors. Historias legendarias de los barcos de Greenpeace*
A autora: Maite Mompó
Número páginas: 294
Año de publicación: 2014
Colección: Producció Neta
PVP: 18 euros
Editorial: Pol-len edicions

La activista Maite Mompó ha pasado sus últimos ocho años trabajando como marinera de cubierta en los barcos de Greenpeace Internacional, seis en el segundo Rainbow Warrior, además de participar en acciones directas y en proyectos educativos.

Texto Esther Montero



Maite Mompó rescata del olvido los acontecimientos más significativos vividos a bordo de los barcos de Greenpeace. *Rainbow Warriors, historias legendarias de los barcos de Greenpeace*, ecoeditado por Pol-len Edicions, “es un homenaje al barco, a su espíritu, pero también una excusa para hablar de lo que ha ocurrido en el planeta en los últimos cincuenta años”, señala. Museos flotantes, embajadores de esperanza, testigos de las graves agresiones a la Tierra, los barcos son símbolo y herramientas insustituibles en la lucha por el medioambiente.

¿Cómo surgió la escritura de este libro y qué has querido recoger en él?

En la historia de los barcos va la historia de la organización y en la historia de la organización va la historia del movimiento ecopacifista mundial. Greenpeace empezó en el mar y está unida al mar. Mi idea era modesta, recoger y escribir las historias alucinantes que había detrás de los objetos que se acumularon en el barco: remos de madera, fotografías, cuadros, máscaras... Pero la editorial inglesa estaba interesada en publicar un libro sobre los veintidós años del segundo Rainbow Warrior. Además, como había navegado en otros barcos de Greenpeace me pidieron que introdujera alguna historia de ellos... ¡Aquello fue abrir la caja de Pandora! Recojo los recuerdos de más de 150 personas con las que me entrevisté. El libro es un homenaje al Rainbow Warrior, a todos ellos; en realidad todos los barcos de Greenpeace son guerreros del arco iris. Abarca desde el origen de la organización a la puesta en libertad de los Arctic30.

Efectivamente, a través de la vida del Rainbow Warrior ilustras la historia de la organización. ¿Qué episodios destacarías?

Yo creo que los momentos de gloria del barco, los más épicos, fueron en las campañas de Moruroa. Me parecía muy importante contar lo que había ocurrido en el Pacífico con las pruebas nucleares y los efectos en la población. Aunque se consiguió la prohibición mundial de pruebas nucleares continuamos con la energía nuclear civil. Y los barcos han estado unidos al tema antinuclear y pacifista, como digo, desde el comienzo de la organización.

No son solo herramientas de las campañas de pesca y ballenas; son eficaces para cualquier campaña porque van también a tierra: el cambio climático, los bosques, los residuos se han trabajado muchísimo desde los barcos.

Las ballenas sería otra de las campañas referentes de Greenpeace muy enlazada a los barcos...

Este es el primer año que Japón no ha ido en 110 años a cazar ballenas. Es la primera vez que las ballenas de la Antártida no son perseguidas y esto es fruto del trabajo constante de Greenpeace. Las imágenes que salían en televisión de las lanchas protegiéndolas cambiaron la opinión pública mundial porque hasta entonces la gente no tenía conciencia de lo que estaba pasando.

Los barcos como testigos de las agresiones al medio ambiente...

Ocurrió lo mismo con la foto de los dos barriles de residuos nucleares lanzados sobre las lanchas de Greenpeace cuando trataban de impedir el vertido al mar. Esa imagen fue lo que dio el empujón a la prohibición mundial de residuos nucleares y de residuos peligrosos. Salió en todas las televisiones y la gente comenzó a ser consciente de este tema, que se trataba en la ONU entre bastidores. Y luego todo lo que sucede en las costas y océanos: la pesca pirata, de arrastre de profundidad... Si no tienes barcos, ¿cómo puedes luchar contra eso y denunciarlo? Son una herramienta de trabajo maravillosa. La llegada de un barco de Greenpeace es noticia en cualquier lugar, dan un empujón a todas las campañas.

Para terminar, ¿podrías recoger en una frase el alma de los barcos de Greenpeace?

Los barcos de Greenpeace son algo muy pequeño en comparación con los mares y con todas las agresiones y lo que está sucediendo. Pero algo tan pequeño, un grupo de gente, ha cambiado el panorama mundial, la forma de mirar el planeta. Los barcos yo creo que son el símbolo de eso, de la gran importancia de lo pequeño. Y luego está la esperanza. Los barcos llevan esperanza a mucha gente desesperada, personas que sufren el deterioro de su entorno y están olvidados por sus gobiernos. De pronto llega un barco de Greenpeace y aparecen en medios de comunicación internacionales. La esperanza va a bordo de ellos, y eso es fundamental porque si no tienes esperanza dejas de luchar. 🐦



EL PODER DEL CAMBIO

Las personas pueden cambiar las cosas cuando se unen. Gracias a internet, organizaciones como Greenpeace pueden hacer de catalizador para aunar esfuerzos y lograr un fin que resulta beneficioso para el medio ambiente, pero también para la sociedad que ve cómo su entorno mejora y se siente empoderada a golpe de clic.

Texto Conrado García del Vado



— “Tras las peticiones masivas de los usuarios, los procesos se aceleraron y el Santander terminó su relación con APRIL” —

Cada vez sucede con más frecuencia que las grandes empresas cambian sus comportamientos poco éticos ante la reacción del público. Es un ejemplo del protagonismo que está adquiriendo la sociedad gracias a las redes sociales que le confiere un gran poder frente a gigantes económicos, nunca visto antes. Cada comentario en Facebook, cada vídeo compartido, cada tuit es como un pequeño empujón que sumados pueden derribar grandes muros. Es el poder de la gente y el medio ambiente cada vez se beneficia más de él.

Un ejemplo claro es el reciente caso del Banco Santander, la primera entidad bancaria española y la 14 del mundo. La entidad tiene una avanzada política de concesión de créditos para que estos no vayan dirigidos a actividades perjudiciales para el planeta, aunque en ocasiones eso se queda en papel mojado.

Recientemente, un informe de Greenpeace demostraba que el banco estaba financiando a una de las empresas más perjudiciales para los bosques de Indonesia, uno de los últimos pulmones del planeta. La papelera APRIL ha sido acusada de talar indiscriminadamente bosques tropicales de incalculable valor medioambiental para la fabricación de papel, a pesar de lo cual, había recibido créditos del banco español a un interés muy jugoso.

Las numerosas llamadas de Greenpeace para que el banco terminara su relación con la papelera estaban siendo inútiles y los bosques de Indonesia estaban sufriendo las consecuencias.

Estos bosques son uno de los lugares del planeta más amenazados por la deforestación, especialmente por parte del sector papelero y el del aceite de palma. Las comunidades locales se ven afectadas por esta actividad, ya que a menudo son desplazadas o sufren la violencia, lo mismo que especies animales como el orangután o el tigre de Sumatra, que han visto reducido su hábitat y sus poblaciones han sido diezgadas.

Las numerosas evidencias de que todo estaba sucediendo no parecían ser suficientes para que la entidad bancaria, saltándose sus propios criterios, siguiera financiando estas prácticas. Hasta que Greenpeace hizo el caso público y miles de personas de todo el mundo comenzaron a pedir al banco, a través de las redes sociales, que tuviera coherencia y dejara de financiar a APRIL.

Si bien el banco llevaba meses diciendo que había “implementado procesos para la identificación, análisis y evaluación de los riesgos ambientales y sociales asociados a las operaciones de crédito sujetas a las políticas del Grupo”, tras las peticiones masivas de los usuarios, los procesos se aceleraron, se puso fecha de caducidad a la relación con APRIL y el Santander anunció que no renovaría el crédito.

En ocasiones se escucha a algunas personas afirmar que solas no pueden cambiar nada, pero cada vez con mayor frecuencia estos actos colectivos de presión otorgan a la ciudadanía una gran capacidad para cambiar las cosas. Algo que supone una muy buena noticia para la propia ciudadanía, pero también, como en este caso, para los bosques. 🐦

LA FÁBULA DEL COLIBRÍ

Algo similar al caso de APRIL ocurrió con otras empresas en el pasado, como el grupo Nestlé, que se abastecía en parte de aceite de palma también procedente de Indonesia para la elaboración de sus productos. La presión popular tras una campaña de Greenpeace hizo cambiar las prácticas de la empresa y el caso es hoy objeto de estudio en numerosas escuelas de comunicación y negocios.

Más recientemente encontramos el caso del grupo textil Inditex, matriz de Zara. Greenpeace puso de manifiesto con una exhaustiva investigación que el grupo español se abastecía de proveedores que vertían inmensas cantidades de productos tóxicos para la fabricación de sus prendas. Los contactos con la empresa resultaron en vano hasta que el caso salió a la luz y miles de personas pidieron igualmente en todo el mundo un cambio.

Esta campaña, que se llamó “Detox” (descontaminación en inglés), provocó que la empresa pusiera en marcha un ambicioso plan que ha hecho que actualmente sea un referente mundial en la eliminación de productos químicos tóxicos en su cadena de producción.

Estos son solo algunos ejemplos de los cada vez más casos que demuestran que aquella fábula del colibrí, que con las gotas de agua que transportaba en su pico pretendía apagar un gran incendio, sean cada vez menos fábula y más realidad. Y todo, gracias a mucho trabajo y compromiso y a millones de simples clics que convierten pequeñas gotas de agua en grandes chorros capaces de apagar incendios cada vez más grandes.

LOS MAYORES CONTAMINADORES DE ESPAÑA DECIDEN LAS NORMAS DE CONTAMINACIÓN DEL AIRE

Los representantes de compañías eléctricas como Endesa o Iberdrola duplican a los del propio Ejecutivo en la delegación gubernamental que defiende los intereses españoles para la nueva Directiva Europea de Emisiones Industriales.

Texto María Torrens Tillack

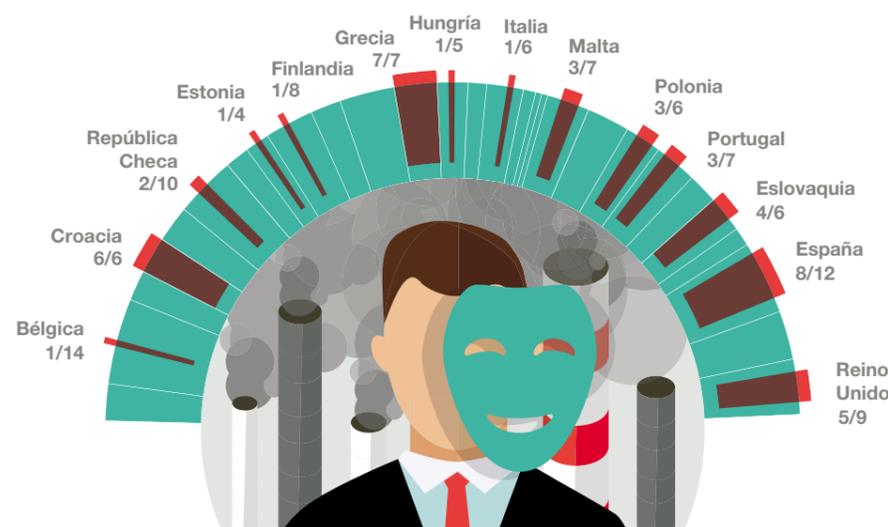


La Unión Europea está en pleno proceso para decidir los nuevos límites de contaminación atmosférica de la industria para principios de 2016. Esto incluye a las centrales térmicas de carbón, que además de ser nefastas para la lucha contra el cambio climático según los expertos científicos, es también la mayor amenaza ambiental para la salud en Europa.

Una investigación de la Universidad de Stuttgart (Alemania) publicada en 2013 estimó que las emisiones de las centrales térmicas europeas provocaron la muerte de 22.300 personas en 2010. Está demostrado que las térmicas aumentan el riesgo de muerte por enfermedades del corazón, enfermedades respiratorias y cáncer de pulmón. Además, 200.000 bebés nacen cada año en la UE con unos niveles de mercurio en sangre potencialmente dañinos para el desarrollo neurológico y mental.

¿Quiénes regulan la contaminación de esta industria, que en España tiene 15 centrales distribuidas por todo el territorio? Según ha desvelado Greenpeace en el nuevo informe *Cortinas de humo (Smoke and Mirrors* en inglés), el proceso normativo está acaparado en gran medida por los intereses industriales. Pero no solo en las legítimas representaciones oficiales de la industria, sino que en muchos casos ejercen de representantes gubernamentales. Y España ostenta el récord.

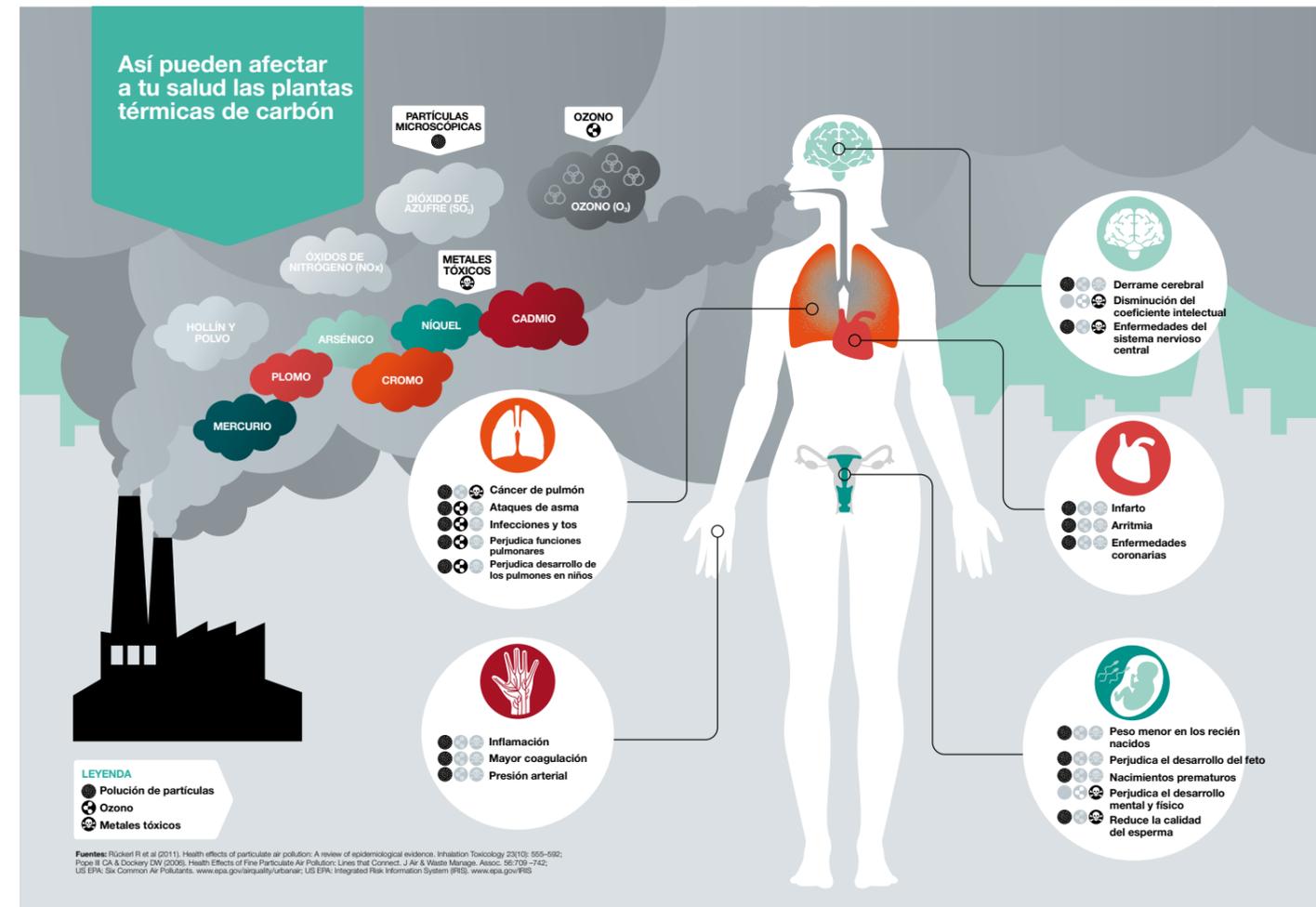
De sus doce representantes gubernamentales, ocho pertenecen a las eléctricas: Iberdrola, Endesa (2 personas), Gas Natural (2 personas), Elcogas, HC Energía y la patronal de las eléctricas, UNESA. El siguiente país europeo con más representantes de esta industria contaminante en su delegación es Grecia (7 de 7), seguido de Croacia (6 de 6) y Reino Unido (5 de 9).



España lidera las garras del lobby de contaminadores en Europa

Proporción de representantes de las empresas energéticas en las delegaciones gubernamentales que negocian la contaminación en la UE

Fuente: Investigación de Greenpeace



“Tejerina debe expulsar a las eléctricas de las negociaciones sobre contaminación”.

“Es del todo inaceptable que sean las propias industrias que contaminan la atmósfera las que fijan los límites de emisiones para toda Europa y que España esté, una vez más, a la cabeza de las puertas giratorias”, opina Tatiana Nuño, responsable de la campaña de cambio climático de Greenpeace. “Por eso pedimos a la ministra Tejerina que expulse a las eléctricas de la delegación española”.

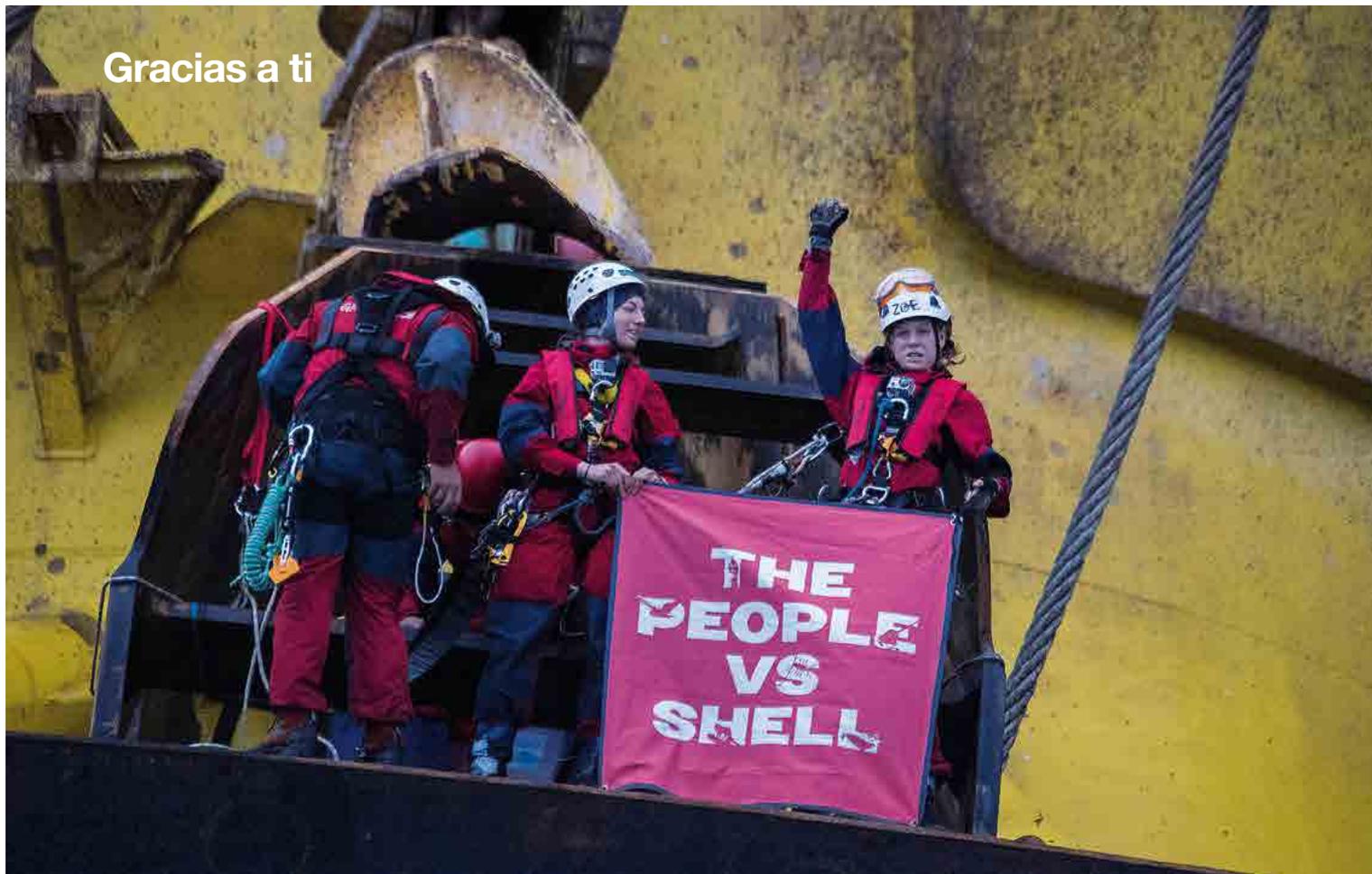
En declaraciones a *El País*, la responsable política del Ministerio y coordinadora del grupo de trabajo, Carmen Canales, argumentó que los representantes de las empresas eléctricas “nos ayudan”. Greenpeace considera que el Ministerio debería pedir ese asesoramiento a expertos independientes en vez incorporar a representantes de las industrias en el órgano gubernamental que decide los intereses de los españoles.

La investigación llevada a cabo por la organización ecologista ha puesto sobre la mesa hasta qué punto influye la presencia de los representantes de la industria en una delegación gubernamental, que se supone que representa el conjunto de los intereses de los ciudadanos: Greenpeace ha detectado que los delegados del Ministerio de Medio Ambiente están defendiendo unos límites de emisiones contaminantes menos estrictos llegando a calcar palabra por palabra un comentario presentado por la patronal europea de las grandes eléctricas, Eurelectric.

“Los límites industriales de contaminación atmosférica de la UE deben asegurar la protección eficaz, ante todo, de la salud de la ciudadanía y del medio ambiente. Pero los límites que están actualmente sobre la mesa de negociaciones son mucho más débiles que las normas en vigor para China, Japón y Estados Unidos”, lamenta Nuño. “El motivo parece evidente: las normas europeas las están decidiendo las mismas empresas causantes de la contaminación”.

En el año de la Cumbre Climática de París, en la que los gobiernos de todo el mundo se han comprometido a decidir las nuevas normas de emisiones de CO₂ y otras medidas para frenar el cambio climático, Greenpeace continúa su lucha para que los gobiernos trabajen por el interés de todos los ciudadanos, y no del lobby energético. Esto incluye un compromiso firme por reducir las emisiones contaminantes a cero para el año 2050, un objetivo que ya pidió una cincuentena de países, incluido Noruega, en la Cumbre de Lima en diciembre pasado y que figura en el borrador del futuro “Protocolo de París”.

Gracias a ti



© Vincenzo Floramo / Greenpeace

La gente contra Shell

Eran seis activistas de Greenpeace, seis escaladores (tres mujeres y tres hombres de seis nacionalidades diferentes) pero representaban a millones de personas. Te representaban a ti, si tú eres uno de los casi siete millones de personas que ha firmado para que no destruyan el Ártico. Y a ti, si eres socio de Greenpeace.

Ellos (nosotros, tú) permanecieron durante una semana en medio del Pacífico a bordo de la plataforma petrolera de Shell, *Polar Pioneer*, para pedirle al gigante estadounidense que no continúe con sus planes de perforar el Ártico, de destruir este entorno único.

Escalaron la plataforma y se asentaron durante 6 días, 123 horas, en un campamento en la parte inferior de la cubierta principal de la mastodóntica estructura de 38.000 toneladas.

Desde allí lanzaron su mensaje y recibieron el apoyo de miles de personas. Permanecieron resistiendo hasta que las condiciones meteorológicas les impidieron continuar con su protesta. Los seis activistas tuvieron que abandonar la plataforma, pero no su voluntad de mostrar a Shell el poder de la gente, gente como tú, que considera que el medio ambiente está por encima de los intereses de las multinacionales y los gobiernos. Porque como explicaba uno de los activistas desde la plataforma de Shell: “no estamos solos”. 🐦

Mario Rodríguez es el director ejecutivo de Greenpeace España
@mario_rod_var



GPM

© Primavera 2015
Greenpeace España

Greenpeace Magazine se publica cuatro veces al año. Puedes acceder a la versión online en www.greenpeace.es/GPmagazine

Depósito Legal: M-23.917-1985
Impresión: Monterreina
Tirada: 60 000 ejemplares

Para comentarios y sugerencias sobre la revista puedes escribirnos a info.es@greenpeace.org

Dirección: Laura Pérez Picarzo
Arte y diseño: Rebeca Porras

Atención al socio: 902 100 505 o
91 204 66 38
San Bernardo 107
28015 Madrid
Tlf +34 91 444 14 00

Síguenos en www.greenpeace.es

Twitter:
[@greenpeace_esp](https://twitter.com/greenpeace_esp)

Facebook:
[Greenpeace España](https://www.facebook.com/GreenpeaceEspana)

Suscríbete a nuestras newsletters
www.greenpeace.es

Impresa en papel



GREENPEACE